

MENSAJE GRABADO PARA LA CONGREGACIÓN SOBRE EL CORONA VIRUS

Queridos hermanos y hermanas:

Quiero enviaros un saludo desde Roma, con esta especial y personal forma de comunicación por video. Espero que tengáis buena salud y buen espíritu. Tanto nuestra salud como nuestro espíritu son aspectos importantes que hay que tener en cuenta en este preocupante y ansioso momento en que el mundo entero está en las garras del COVID-19, que todos conocemos como Corona-Virus. Como hemos podido comprobar, este virus ha afectado seriamente no sólo el ámbito de la salud, sino también los aspectos financieros, comerciales y sociales de la vida. No se puede tratar a la ligera.

En primer lugar, me gustaría que sepáis que me preocupo por el bienestar de cada uno de vosotros y de las personas de vuestro entorno. Os aseguro que en este momento, todos estáis muy presentes en mis pensamientos y en mis oraciones.

Como sabemos, el Corona-Virus ha comenzado y se ha extendido muy rápidamente en algunos países y continúa haciéndolo, hasta el punto de haberse declarado una pandemia mundial. Como es una nueva cepa viral, todavía no hay una vacuna desarrollada para tratar esta enfermedad. Todo lo que podemos hacer en este momento es **unirnos para trabajar juntos** para contener la propagación del virus lo mejor posible. Para ello, cada persona debe asumir su responsabilidad.

En este momento, **unir las fuerzas para trabajar juntos es fundamental**. Las naciones ya afectadas colaboran entre ellas para compartir métodos y experiencias que han demostrado ser útiles para frenar la propagación del virus a nuevos lugares. Sin embargo, este "trabajar juntos" requiere que todos cumplan con algunas medidas muy estrictas que requieren algunos cambios desagradables en nuestra vida cotidiana, en nuestra forma de relacionarnos, en nuestro trabajo, y también restricciones en nuestra libertad diaria para viajar, planificar y organizar actividades, incluyendo el tiempo libre. Sin embargo, es esencial que todos trabajemos juntos, que cooperemos por la seguridad y el bien de nosotros mismos y de los demás.

Todo esto requiere de nosotros sentido de sacrificio, con un fuerte deseo de un futuro lleno de esperanza. Nosotros, los pasionistas, podemos encontrar un significado particular en este tiempo: mientras vamos de camino nos identificamos con Jesús en su Pasión (Cuaresma), a través del sacrificio de su muerte en la Cruz (Semana Santa), hacia la esperanza de una vida nueva en la Resurrección (Pascua). Por tanto, a pesar de los temores e incertidumbres de no saber cuánto tiempo durará este ataque del Corona-Virus, os animo a no perder la esperanza. Para nosotros, los pasionistas, nuestra esperanza está puesta en la Pasión y la Cruz de Jesús que dio su vida por amor a los demás. **¡Jesús es nuestra esperanza!**

Lo importante para nosotros ahora es atender y seguir las órdenes e indicaciones prácticas que los líderes de las naciones y el personal médico han dado a todos los ciudadanos: lavarse las manos a menudo, mantenerse a distancia unos de otros, limpieza e higiene general, cancelación de actividades de grupo, viajes innecesarios y, cuando sea necesario, auto-aislamiento. Por supuesto, siendo quienes somos, no debemos descuidar nuestros compromisos pastorales y espirituales con los que están bajo nuestro cuidado. Donde sea necesario y posible, os animo a que os ofrecáis para el servicio de la compasión, del consuelo y de la paz en el ministerio. Todo esto debe estar motivado por la preocupación por el otro que nos pide a cada uno de nosotros, que aceptemos y actuemos responsablemente. En este momento, nuestra vida no puede ser igual que de costumbre.

Finalmente, en la situación actual que desafía a nuestro mundo, no olvidemos invocar la misericordia y la salvación de Dios en nuestra oración por el mundo. En particular, recemos por los enfermos afectados por el virus y por los médicos, enfermeras y personal médico sanitario que en los hospitales arriesgan sus vidas para cuidar de los enfermos. Recordamos también a los ancianos, a los pobres y a los que están encerrados en sus hogares, en este tiempo de temor y aislamiento. Recordamos a los refugiados y las personas desplazadas en los campamentos de todo el mundo que no tienen protección y son muy vulnerables. Rezamos para que los líderes de las naciones actúen de manera responsable y pongan todos los recursos nacionales disponibles al servicio del control y la superación de este virus. Que aquellos que han muerto puedan descansar en la paz de Dios.

Os pido que en la oración, invoquéis conmigo a nuestra Madre para que proteja a sus hijos:

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora, en nuestra necesidad, y en la hora de nuestra muerte. Amén".

"Que la Pasión de Jesús esté siempre en nuestros corazones".

*P. Joachim Rego CP
Superior General
Roma, 14 de marzo de 2020*